



## ALFRED RUSSEL WALLACE

*José Yáñez*<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Curador Sénior del Museo Nacional de Historia Natural, Área Curatorial. Interior Parque Quinta Normal, Santiago, Chile. Correo electrónico: jose.yanez@mnhn.cl

Todos los biólogos, sin duda, y algunas personas informadas, reconocen a Alfred Russel Wallace como coautor de la teoría de la selección natural, pero el común de las personas no lo conocen y la historia parece haberlo condenado al anonimato.

Muy joven como profesor en una escuela de Leicester, Inglaterra, descubrió el encanto de la vida al aire libre y comenzó a interesarse por las ciencias naturales. Por esos años, leyó a Lyell y a Chambers, que lo interesaron en la evolución, una idea que venía abriéndose paso en toda Europa por lo menos desde los tiempos del abuelo de Darwin.

Con el entomólogo Henry Walter Bates (que estableció posteriormente el principio del mimetismo), planearon una expedición a Brasil, en busca de especímenes para vender a los museos. Ambos, muchachos aún, emprendieron una aventura de cuatro años. Se internaron en la selva amazónica explorando lugares que ningún europeo había visitado antes, remontando el Río Negro y el Amazonas, y recoleccionando gran cantidad

de especímenes.

En 1852, Wallace resolvió volver a Inglaterra, enviando previamente gran parte de lo recolectado en un barco pero fue despachada por error a otra parte y se perdió. Con lo poco que le quedaba se embarcó de regreso, pero el buque en que iba se incendió y se hundió. Estuvo a la deriva en un bote durante diez días antes de ser rescatado. En Londres, con 29 años tuvo que empezar de nuevo, logró publicar algunos trabajos y un relato de su viaje, y muy pronto planeó otra expedición, esta vez hacia el “archipiélago malayo” (Indonesia) con el auspicio de la Royal Geographical Society.

Durante ocho años en Indonesia recolectó la impresionante cifra de 125.660 especímenes de mamíferos, reptiles, pájaros, moluscos e insectos, entre los cuales había mil desconocidos hasta el momento. Sus observaciones le permitieron trazar esa frontera conocida como Línea de Wallace que separa a las especies a ambos lados de la Gran Barrera de Coral y permite entender las rarezas



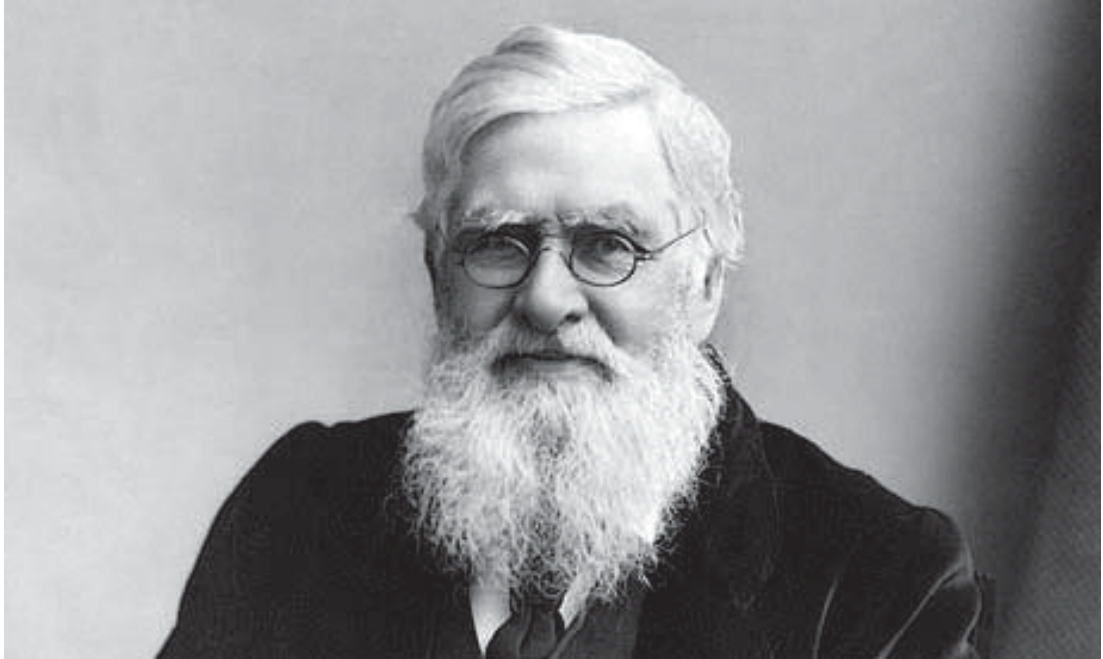
Alfred Russel Wallace en el archipiélago malayo. Pintura de Evstafiev, Colección Down House. Fototeca del Patrimonio Inglés.

de la fauna de Oceanía. Todas sus experiencias en esta parte del mundo las plasmó en su libro “El archipiélago malayo” (1869) el relato de viaje que le dedicó a Darwin.

En 1858 cuando estaba recuperándose de la disentería en la isla de Ternate, al oeste de Nueva Guinea, Wallace contrajo malaria. Estuvo postrado muchos días con fiebre, y en esa condición, al parecer, concibió las ideas que una vez reestablecido escribió en un breve ensayo donde hablaba de la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto y la selección natural y se lo envió a Darwin.

Cuando Darwin recibió el manuscrito de Wallace “Sobre la tendencia de las variaciones a apartarse indefinidamente del tipo original” se dio cuenta de que eso era precisamente lo que había estado tratando de decir en la

preparación de su obra. Sus amigos, Hooker y Lyell, le aconsejan a Darwin presentar un informe conjunto a la Sociedad Linneana, sin siquiera esperar la autorización de Wallace. El gesto ético que Darwin tuvo entonces sigue siendo bastante singular. Todo se arregló para que el día 1º de julio de 1858, durante la sesión mensual de la Sociedad Linneana de Londres se hiciera la presentación formal, según lo habían acordado: se leyeron los tres documentos, primero los de Darwin y luego el de Wallace. Hay que destacar las ausencias obligadas de Darwin, por encontrarse enfermo, y de Wallace por estar en Borneo. El impacto del evento en aquel momento fue prácticamente nulo, en parte por la escasa audiencia y por la poca difusión tanto del evento como de las publicaciones. La polémica recién se desató un año y medio después, con la aparición del



Alfred Russel Wallace 1823-1913

libro “El Origen de las Especies”.

El éxito de la obra de Darwin y la polémica del evolucionismo eclipsaron a Wallace, aunque no llegaron a afectar su prestigio como naturalista. Con el paso de los años, la relación entre ellos se volvió cercana, fueron buenos amigos y correspondientes (intercambiaron correspondencia desde 1857 hasta 1881), aunque en lo intelectual siempre mostraron diferencias.

Las discrepancias entre Darwin y Wallace eran de orden filosófico. Releyendo el texto que Wallace escribió en Ternate se ve que aparte de coincidir con Darwin en algunos tópicos como la supervivencia del más apto, Wallace parecía pensar más en el equilibrio ecológico. Veía a la competencia como lucha de la especie contra el medio y no como lucha entre individuos, tal como la interpretaría el darwinismo social.

Al parecer, Wallace se volvió impresentable desde el momento en que comenzó a interesarse

por el espiritismo y por el socialismo, lo cual lo enemistó con positivistas y conservadores a la vez. Más de una vez se atribuyeron esos intereses marginales a la senilidad y hasta se insinuó que sufría de alguna alteración mental, tratando de desacreditar al personaje en vez de las ideas.

Por lo demás se trataba de ideas bastante comunes en la cultura de su tiempo, y Wallace no fue el único científico en acercarse a ellas, Newton, Crookes (el de los rayos catódicos), también lo hicieron y esas partes de sus vidas son poco destacadas por la historia.

Algunos han dicho que Wallace “tendió el puente antes de afirmar los pilares”, a diferencia de Darwin, que demoró la publicación de su obra hasta disponer de una importante base empírica para su teoría. Considerando el impresionante volumen de sus colecciones y la cantidad de trabajos que publicó a lo largo de sus noventa años de vida, es difícil afirmar que Wallace haya hecho poca

El hecho es que, antes de que Haeckel acuñara la palabra “ecología” Wallace adoptó una perspectiva sistémica y destacó la interacción de las especies con el medio, con lo cual llegó a ser reconocido como “el padre de la zoogeografía”. También fue el primero en proponer los dioramas, para que los museos permitieran mostrar el hábitat natural, destacando eso que hoy llamaríamos ecosistema. En 1903, propuso la primera versión de lo que actualmente se conoce como “principio antrópico.”

Las raíces de su acercamiento al espiritismo hay que buscarlas en su idea de la evolución como proceso ascendente de perfeccionamiento. Para él, las facultades paranormales eran el paso siguiente en la evolución, y la selección natural debía continuar después de la muerte. En el ambiente cultural de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas la exploración del más allá era vista entonces como una extensión del método científico.

Un siglo más tarde, en la década del ‘60, se hicieron varios intentos de integrar la parapsicología en el campo científico, pero la precariedad de los resultados la desacreditaron. Aunque, en principio, la intención de someter a la metodología científica los fenómenos que en un momento se consideran “inexplicables” no deja de ser legítima, de manera que no hay que ser demasiado duro con Wallace.

Conforme a su filosofía sistémica, Wallace estaba más inclinado por la solidaridad que por la competencia; tendía a creer más en el bien común que en el mercado. En su madurez, no sólo se interesó por las ciencias ocultas, sino también por la economía y la política escribiendo sobre el sufragio, la justicia social y el urbanismo. En 1890 después de leer a Edward Bellamy se hizo socialista.

A Wallace, (descendiente directo de William Wallace, el patriota escocés del siglo XIII), le debemos algunas ideas que tardarían

muchos años en ponerse en práctica, desde la protección de los monumentos históricos hasta el proyecto de los “cinturones verdes” pensados para descongestionar las ciudades. A fines del siglo XIX habló de salario vital mínimo, del pago de horas extras y la participación obrera en la empresa mediante la compra de acciones. Hizo suyo el lema de la “igualdad de oportunidades” y escribió contra los monopolios. Apoyó el voto femenino y la emancipación de la mujer, que a su criterio favorecía la “selección natural”.

Wallace fue estadista al punto de proponer la nacionalización de las tierras productivas y dio gran apoyo a las ideas del economista norteamericano Henry George, que auspiciaba el impuesto único progresivo. Para ser franco, también hay que decir que se opuso a la vacunación masiva y se ganó enemigos cuando propuso disolver manifestaciones usando carros hidrantes, aunque esto último no dejaba de ser un avance frente a las balas y los palos.

#### LITERATURA CONSULTADA Y RECOMENDADA

GALLARDO MH (2013) Alfred Russel Wallace (1823-1913): Obra y figura. Revista Chilena de Historia Natural 86: 241-250.

RODRÍGUEZ JM (2009) Wallace, el defensor del darwinismo. Revista Digital Universitaria. 10(6).

RODRÍGUEZ JM, R RUIZ, C OLIVER & C ABARCA (2015) Alfred Russel Wallace, a cien años de su muerte. Primera edición. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. 104 pág.

<http://wallacefund.info>

<http://www.wku.edu/~smithch/index1.htm>

Recibido 12/10/2015; aceptado 21/11/2015